XIV PREGON DE HERMANDAD

Antº Jesús Panadero García

Alcaudete 1 de Marzo de 2.008
Salón de Actos Instituto

HERMANDAD DE SANTA MARIA DEL MAYOR DOLOR Y COFRADIA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO EN EL ABANDONO DE SUS DISCIPULOS Y NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Dignísimas autoridades, Sr. Cura Párroco de San Pedro y Capellán de nuestra Hermandad de Santa María del Mayor Dolor y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Cautivo en el Abandono de sus Discípulos y Nuestra Señora de las Nieves, Señoras y Señoras Directivos y componentes de la Junta de Gobierno, amigos y amigas costaleros, costaleras, miembros de la Agrupación Musical, paisanos y amigos todos los aquí reunidos:

Muy buenas noches:

Es para mi un verdadero honor, encontrarme en este escenario rodeado de mi familia, de muchos de mis amigos y, sobre todo, de mis hermanos cofrades. Desde que en el año 1.995 María González dio el primer pregón, el estar aquí esta noche era algo que preveía que me podía tocar. José Antonio Ruiz o Carmelo Ríos me lo habían comentado en varias ocasiones, sin embargo por eso de falta de tiempo, por dejadez o por creerme que cuanto más madura es una persona mejor puede hacer este tipo de actos, siempre había eludido esta responsabilidad poniendo algún achaque para demorarlo lo máximo posible en el tiempo. Sin embargo fue hace poco mas de año y medio, concretamente en las I Fiestas Calatravas cuando me encontré con José Antonio subiendo la calle General Baena y me lo volvió a plantear, Rafael Antonio Martín había sido el pregonero del año 2006, a Manola Ceballos le correspondía en el año 2007 y hacía falta algún hombre para el pregón de este año. Ya sabéis que la Cofradía por tradición y en este tema de los Pregones de Hermandad se está respetando la fórmula de un año una pregonera y otro año un pregonero. Lo dicho, José Antonio me dijo que lo habían comentado en Junta de Gobierno y me lo volvió a proponer y creo que no dudé mas allá de cinco-diez segundos en aceptar su ofrecimiento. Como antes dije ya me lo habían propuesto en alguna ocasión y aunque era una responsabilidad que no quería eludir me hacía ilusión hacerlo mas entrado en años, con mas experiencia, con mas vivencias, sin embargo esta vez no dudé y sobre todo pensando en mis padres, Clemente y Antoñita, en la ilusión que les podía hacer ver aquí al menor de sus hijos y sobre todo ocupando una tribuna que mi padre ya tuvo el honor de presidir en el año 2.004. Es por ello por lo que quiero dedicar estos folios a ellos, a mis padres, a los que en todos los sentidos de la vida pero aun mas en el ambiente cofrade me introdujeron día a día y con el mayor de los cariños.

Por haberme nombrado o elegido, yo mejor diría, haberme distinguido con el alto honor de ser este año vuestro "Pregonero" quiero dar las gracias por lo tanto también a la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, gracias de todo corazón.

Gracias también a ti, Manola, por tus palabras, todas elogiosas hacia mi persona y que responden mucho mas al afecto que me profesas que a los verdaderos méritos que haya podido contraer.

No te imaginas Manola, las veces y las semanas santas que me he pasado en el balcón de la casa de mis padres de la calle Campiña mirando hacia tu casa puesto que siendo tu marido, Antonio, presidente de la Cofradía de Jesús Nazareno y antes de tener dicha Cofradía Casa de Hermandad, se guardaban en tu casa los banderines y estandartes de dicha Cofradía y era un placer inmenso poder contemplar a los romanos, mantillas y sobre todo la Banda de tambores y cornetas de Jesús Nazareno tocando el himno nacional mientras entraban o salían de tu casa dichas insignias. Yo creo que ese fue uno de mis principios por la pasión que tengo por las Bandas de Tambores y Cornetas de la Semana Santa de nuestro pueblo. Así que reitero enormemente las gracias por haber tenido durante tantos años ese privilegio y placer.

Intentaré pues aprender tanto de ti como de los restantes trece pregoneros que nos han precedido, de sus magníficos pregones por ellos pronunciados para procurar seguir (al menos voluntad no me ha de faltar) manteniendo el listón en el muy alto lugar y al que a nuestra Hermandad le corresponde.

Los recuerdos que tengo de mi infancia siempre han estado ligados a la Semana Santa. He tenido la suerte de tener en casa y convivir con un Presidente de la Agrupación de Cofradías, miembro de la Junta Directiva de Jesús Nazareno durante muchos muchos años al igual que con uno de los Fundadores de la Cofradía de la Borriquilla y Resucitado, todos estos cargos recayeron en su día en la figura de mi padre. Con estos datos es bastante difícil que alguien de mi familia no viva la Semana Santa de Alcaudete con toda emotividad y pasión y que por nuestra sangre se lleve vivo el son de un tambor o una corneta y si a eso se le une la situación de haber siempre vivido en la plaza, mucho más fácil aun.

A mi cuñado Ramón le oí hace unos años decir "no todo el mundo tiene la suerte de vivir en la plaza". No recuerdo de qué ni por qué provenía el comentario pero me encantó la frase "no todo el mundo tiene la suerte de vivir en la plaza" y la verdad que si en algo en Alcaudete distingue a la plaza es su Semana Santa. Semana Santa que cuando yo era niño no duraba una semana sino que diría que justo pasar reyes, ya se notaba que la Semana Santa estaba cerca. Por su situación, la plaza era el centro neurálgico. Por un lado las iglesias, Santa Clara, Santa María, El Carmen, San Pedro e incluso el Jesús, todas estaban bastante cerca. Por otro lado los bares, Bar de Dioni, Cervecería, Fernandillo, Pepín, Casino, Bar de Kiko y sobre todo estas últimas décadas LA AURORA En todos estos bares se vivía la Semana Santa con mucha Pasión, Devoción e incluso discusiones puesto que hoy día en algo hemos mejorado las relaciones pero recuerdo que de niño, ser jesuita o humilde ya marcaba una pequeña distancia.

En mi casa, y por tradición de muchos años y varias generaciones, hablar de la Cofradía de Jesús Nazareno eran palabras mayores. Aun se conserva en el piso de mis padres, la ropa de Jesús Nazareno de mi abuelo Clemente al que no tuve la suerte de poder conocer y mis primeros pasos participando en la Semana Santa de nuestro pueblo fueron en esta Cofradía. Recuerdo que salí de romano muy muy pequeñito e iba de la mano de mi padre que si que iba de Nazareno con su báculo y presidiendo la Columna el Martes Santo y el Jueves Santo en la Expiración. Salíamos de Santa Clara, hacía el Carril, Las Parras, calle Campiña y al llegar a la puerta de la casa de mis padres, ya me retiraba.

Ya con 7-8 años empecé a salir junto con mi hermano Miguel Ángel, de nazareno, con la cara tapada y con su cirio correspondiente el Martes, el Jueves y el Viernes Santo por la mañana en todas las procesiones de Jesús. Me vestía mi madre en la casa y me iba a la calle Encarnación, a la escuela de Don Pablo, mas concretamente, donde me pedían los datos, me apuntaban en un papel y nos daban el cirio. Gloriosa misión la de Alfonsico Ruiz que allí nos organizaba por altura y a recoger a los Hermanos Mayores para ya enfocar la salida procesional. En eso de la altura siempre he tenido suerte y aunque había niños con mas edad que yo, al ser mas bajitos, yo estaba mas cerca de las imágenes, para mi lo mas emocionante en aquellos días.

También recuerdo haberme puesto de cera y perdón por la expresión, hasta los ojos, llegar de la procesión a casa y regañarme mis padres, que debía tener cuidado, que no era por la cera únicamente sino que podía meterme fuego o meterle fuego a alguien, que era peligroso. Aquella cera como se podría quitar para la procesión del día siguiente??? Ya no tenía otra ropa ni daba tiempo a lavarla y poder secarse. Pero llegaba el milagro, mi madre cogía el papel de traza, planchaba nuevamente la túnica, los guantes y la cola, en la mesa camilla de la salita y la cera desaparecía.

Así estuve varios años saliendo de nazareno en las procesiones de la Cofradía de Jesús, y también como en casa había ropas de mi hermana Luisi y de mi hermano Clemente, me fui animando a participar de nazareno en los domingos, tanto de ramos como de resurrección.

Por lo tanto, durante algunos años salía el domingo de ramos, martes santo, jueves santo, viernes santo por la mañana y domingo de resurrección.

Yo me iba haciendo algo mayor, y sobre todo en altura y ya eso de nazareno era una prueba superada, así que empecé a hacer mis pinitos de romano, máxime cuando en aquella época no era fácil encontrar cuadrillas de romanos y llegué a cobrar 500 ptas por procesión, como es lógico salí en la que por aquel momento era mi cofradía, la de Jesús Nazareno y como todavía no tenía mucho cuerpo para rellenar el traje aunque la ropa que me gustaba era la de quo vadis, siempre salí de habicholero. Salía con chicos mas mayores y la experiencia de saltarnos el carril para bebernos un refresco yo, otros unas cervecillas en el Bar de Zamorilla era curiosa, la verdad. El bar de los trece hijos creo no??????

Pero aquello de romano me duró poco porque aun así cuando se pagaba no era fácil encontrar gente, alguien tuvo la idea de ayudar a los alumnos del instituto para el viaje de fin de curso y entonces eran chicos mas grandes los que salían y con ellos si que se llegaba al quórum de romanos y empecé a quedarme fuera con lo cual y como quería seguir participando activamente en nuestra Semana Santa volví a salir de nazareno. En aquellos años salió por primera vez el Martes Santo la Virgen de la Amargura y le pedí a mi madre que me hiciera el capirote amarillo puesto que para mi era otra procesión distinta. Además ya era de los mas altos y casi siempre iba de las últimas parejas acompañando a la Virgen en todo su recorrido y no perdiéndola de vista mas de un minuto. Aquellas sensaciones eran lindísimas de ver tan cerca a nuestra madre María en su sufrimiento acompañando a su hijo Jesús.

Entré ya en el instituto y ya me creía yo más mayor, así que en esa Semana Santa, con catorce años, otra vez de nuevo le pedí a mi madre que mi hiciera por favor la ropa de la Misericordia, aquella ya si que era una procesión de mayores, silenciosa, seria, espectacular, la cofradía de los Estudiantes. Recuerdo perfectamente mi primera salida procesional, el recogimiento, el silencio, la oscuridad y ver como poco a poco te ibas acercando al Cristo puesto que todos los hermanos teníamos la oportunidad de poder llevar sobre nuestros hombres al señor de la Misericordia. Iban corriendo turnos, nervios, cálculos de cuantos turnos tenías por detrás para poder averiguar en que momento del recorrido tendrías que meter el hombre y pensar en que podrías ser capaz puesto que nunca habías tenido una experiencia similar.

Primer año y nada mas y nada menos que subir la Cuesta Heredia, el turno de los mas altos, yo ya con 14 años medía mas de un metro ochenta. Creí morirme, ternico que es uno y la primera vez que llevo a hombros una imagen en una cuesta arriba y con escalones pero no se quedó la experiencia ahí puesto que igualmente tuve la suerte de poder terminar la procesión introduciendo al señor en la Iglesia de El Carmen.

Creo que todavía están vivos en mi los recuerdos de aquella noche, sin duda para mi una de las mas emocionantes que he vivido en nuestra Semana Santa.

Ya me estaba haciendo un hombre para la Semana Santa de Alcaudete y quería seguir con nuevas experiencias, así que además de no fallar ningún año en la salida del Miércoles Santo en la Misericordia, buscaba nuevas experiencias. Llevé a hombros por primera vez que salió a la Virgen de la Amargura, íbamos vestidos de nazarenos y con el capirote amarillo mocho, además aquí conocí al que hoy es mi socio, amigo y hermano, Antonio Escabias, aunque la relación no era mucho mas de la cordialidad de compartir un paso a hombros ya que no nos veíamos mucho puesto que por altura, yo siempre iba delante y el un poco mas por detrás, vamos, yo en la primera fila y el en la última. Con la Amargura procesioné un par de años.

Se me dio también una situación curiosa y fue el primer año que la Virgen de los Dolores y de la Soledad iba a salir a hombros pero por fuera. Ese viernes santo por la mañana no iba a participar activamente en la Semana Santa de nuestro pueblo y estaba a eso de las 11 de la mañana en la puerta del ayuntamiento vestido tan “bonico”, reitero que era Viernes Santo, junto con la pandilla de amigos, Segundo Tejero, Eduardo Navas, Enrique Moya, Javi Aranda y alguno mas que me dejo seguro. Venía la Virgen de los Dolores de haber hecho el recorrido del carril y de la calle campiña hasta la plaza para tener el encuentro de la Verónica y Jesús Nazareno y el correspondiente descanso que había en aquellos años. Eran los inicios de la Virgen de los Dolores a hombros y algo les había salido mal y no tenían gente suficiente y venían las criaturas pasando unas fatigas tremendas. Se acercó a nuestro grupo de amigos Bautista Ortega, maestro de la Banda de Música y por aquellos momentos Presidente de la Hermandad y nos ofreció la posibilidad de que les ayudáramos.

Yo creo que ninguno de los colegas lo dudamos, nos quitamos las chaquetas y aunque casi nadie llevaba camisa blanca ni pantalón oscuro, metimos el hombro e hicimos la segunda parte de la procesión. Se ve que no lo hicimos mal y nos ficharon para por la noche llevar a la Soledad, eso si, ya íbamos mejor uniformados y unos pocos más puesto que el trono pesaba lo suyo.

Así que un año que iba a ver las procesiones del Viernes Santo completo, tampoco pude. Siempre había participado con la Cofradía de Jesús Nazareno y algún año con la Verónica puesto que la túnica era la misma que la de los domingos y siempre había alguien dispuesto a prestarte el capirote azul.

Seguía yo en el instituto, en tercero de BUP, año 1.988 y mes de enero, febrero aproximadamente. Llegó un día a clase Rafa Antonio Martín y a otro compañero, Fernando Romero (Nani) y a mi, nos comentó que su hermano Vale y el se habían apuntado de costaleros a un Cristo nuevo que iban a sacar los de las Nieves, que ya habían empezado los ensayos y que se llevaba por dentro y que les faltaban 2 costaleros de los 24 que se componía el trono y nos ofreció la posibilidad de ir al ensayo de por la noche. Quedamos en el Parque y allí que nos fuimos Nani y yo. Hablamos con José Antonio Ruiz y aquella misma noche hicimos nuestro primer ensayo. Noche mágica puesto que esos fueron mis comienzos en nuestra Hermandad y desde aquel momento hasta nuestros días casi fidelidad absoluta. Digo fidelidad casi absoluta puesto que seguí saliendo algunos años mas en la Misericordia y también estuve un par de años echando una mano de costalero y nazareno en la Cofradía de el Huerto, el Lunes Santo, que era el único día en que no había participado nunca en nuestra Semana Santa.

Sin embargo, creo que casi desde el primer día que ensayé con el paso de nuestro Cautivo, me di cuenta que ésta era la Cofradía que había estado buscando durante tantos años para satisfacer mis sentimientos, sensaciones y necesidades cofrades. La verdad que lo tenían casi todo, buena gente y buen grupo "pa reventar", gente llana, sencilla, humilde, la mayoría sin experiencia en la semana santa y que participaban por primera vez, paso de Cristo a hombros, por dentro, donde se podía meter el hombro sin tener que representar. La verdad que desde el primer día me enamoró y eso que tuve que pasar prueba al segundo, tercer ensayo con Paco Bermúdez, Panete, me imagino que él no se acordara pero estaba el de "manijero" interior o sea el que mandaba, vamos, como siempre, y se ve que el paso no lo llevábamos a su gusto y en un descanso en la carretera de la fuensanta me tocó a mi porque se ve que no lo hacia yo muy bien, que delante de todos mis compañeros le marcara paso corto, medio y de calle y hasta que le dijera cual era mi pierna derecha e izquierda. No me sentí cómodo pero desde ese día me di cuenta quien mandaba allí dentro y con el que me tenía que llevar bien y que no tuviera ninguna queja de mi. Luego el paso del tiempo y un cariño y respeto mutuo total y absoluto nos han hecho ser inseparables en la Hermandad. Gracias, MAESTRO, puesto que creo que siempre has sido un ejemplo de trabajo, sacrificio, humildad y honradez en pro de la Cofradía y sobre todo ejemplo para todos los que hemos tenido la suerte de estar a tu alrededor.

Ese primer año de costalero no fue fácil, acostumbrarse a las estrecheces interiores del paso entre tanta gente grande, no tener apenas sitio para sentarse, para descansar, mucho calor, mucho olor a sudor, a esfuerzo, también el recorrido largo, largo, largo, recordar que el primer año que procesionó nuestro Cristo, lo hizo por las calles del Barrio Bajo además de su recorrido hoy día tradicional, recuerdo que se hizo eterno y la procesión duró seis horas o mas. Si es cierto que contábamos con la suerte de llevar de capataz a José Antonio Ruiz, su voz, su dulzura, su comprensión, hacían que todo fuera mucho más fácil.

Quisiera tener un recuerdo muy especial de aquellos 24 costaleros y recordar sus nombres:

Por orden alfabético: Kiko Alba, Manolo Ansino, Carlos Arrabal, Dami Avila, Diego Ballesteros, Paco Bermúdez, Rafa Contreras, Josillo García, Juanillo González, Pepe Luis Granados, Antonio Gutiérrez, Enrique Izquierdo, Gregorio López, Rafael Antº Martín, Vale Martín, Manolo Ordóñez, Nicolás Pérez, Antonio Escabias, Carmelo Ramírez, Carmelo Ríos, Manuel Jesús Rodríguez, Fernando Romero, Juanjo Vallejo, Jose Yeguas y un servidor.

Es de admirar que aun cuando este año se va a celebrar el vigésimo primer desfile procesional de Nuestro Padre Jesús Cautivo, todavía quedan algunos miembros en la cuadrilla de costaleros de ese primer año allá por el año 88 y que han llevado a nuestro Cristo ininterrumpidamente.
21 años sí, como pasa el tiempo.

Aquel grupo de costaleros era un grupo uniforme, amigo de sus amigos, cuando ensayábamos entre semana era mas complicado que nos quedáramos a tomar una cerveza, salvo cuando Carmen Villén sacaba de su casa varias cajas de cerveza y allí mismo en la puerta de su casa de la calle Leandro Mata nos quedábamos charlando un ratico. Pero los viernes si era casi una tradición, en las Escalerillas, en el bar de Fede el Pintor en el matadero y luego sobre todo pusimos casi la sede social en “Los Barriles” allí en el matadero también. Que buenos ratos pasábamos, desde luego en esas horas arreglábamos la Cofradía y hasta la Semana Santa de Alcaudete pero era todo un lujo estar rodeado de tan buena gente.

Y los oficios del Jueves Santo en el Jesús, os acordáis??? cuando a doce de nosotros en el altar nos lavaron los pies como Cristo hizo con sus discípulos, que buen rollo había, estábamos dispuestos a todo por y para la Cofradía.

Pasaron los años y la Cofradía se fue consolidando, Casa de Hermandad en la Puerta del Sol, que fatigas económicas. Loterías, rifas, Caseta de feria. Después de 17 o 18 años haciendo Casetas de Feria estoy seguro que a nadie en Alcaudete habría que preguntar en que Caseta se come mejor y tiene un ambiente más agradable y tranquilo en la Feria de Alcaudete no???? Cuanto trabajo la Caseta; montaje, desmontaje, traslados, trabajo en la Feria y porque hemos tenido la suerte de estar rodeados de grandes profesionales en el gremio de la madera eh? que si no, seguro que hubiera sido mas complicado. Cuantas noches de feria no he pasado encima del congelador del hielo con una manta porque no podíamos permitirnos el lujo de gastar dinero en pagar guardas. Cuando llegaba el Lali a la primera luz del día para regar, arreglar, limpiar y organizar la Caseta era como una bendición. Que "tinglao" teníamos liado, al final después de tantos días era muy normal tener piques, caras largas pero todo se olvidaba cuando se ajustaban las cuentas y veíamos lo bien que se nos había dado y lo grande que estamos haciendo a nuestra Hermandad, sin el ansiado dinero hubiera sido muy complicado seguir creciendo.

En el año 91 llegaron las niñas al poder, la Virgen de las Nieves iba a salir por primera vez a hombros y además por sus mujeres. Aquello nos resultaba muy curioso a los costaleros y casi bastante incrédulo pero sirvió nuevamente para demostrar la importancia, la valía y la entrega de la mujer en nuestra Hermandad. Aquel año fue raro, José Antonio se hizo cargo como capataz del paso de la Virgen, Antonio Escabias había tenido un problema físico, no podía salir de costalero y fue nuestro capataz ese año. Se ensayó menos motivado también porque las mujeres empezaron a ensayar con nuestro trono hasta que se les arregló y terminó el suyo. La verdad que fue un año curioso y yo creo que, como siempre, las mujeres nos ganaron terreno, pasamos los costaleros a un segundo plano, lógicamente, porque eran ellas las que necesitaban todo el apoyo que fuera posible y no recuerdo una procesión mas larga, mas eterna y un paso que parecía que pesaba el doble o el triple mas que otros años. Te lo hicimos pasar mal eh?, amigo Antonio. En la calle baja creímos que nos íbamos a morir, calambres, dolores, no podíamos ponernos derechos, en fin, un desastre. Aquel año nuestro Cristo nos ayudó porque en mas de algún momento creímos que no llegábamos al convento del Jesús.

En el año 1.992, entré a formar parte de la Junta de Gobierno, como Vocal, y después de haber procesionado a hombros a nuestro Cautivo durante cinco años consecutivos, decidí poner fin a mi etapa de costalero. Una decisión que no dio tiempo a pensar ni siquiera si era fácil o difícil puesto que en esa misma Semana Santa había surgido un reto al menos para mi mas ilusionante y era crear y organizar una Banda de Tambores y Cornetas propia de nuestra Hermandad.

Me quedo con los momentos donde verdaderamente echábamos de menos el poder disponer de una Banda propia y no sólo procesionando y acompañando a nuestro Cristo.

Todos los jueves santo por la tarde, antes de procesionar desde nuestra Iglesia Conventual de Jesús y María celebrábamos los Oficios que compartíamos con la Cofradía de Jesús Nazareno, dicha Cofradía iba con sus miembros de la Junta de Gobierno, mantillas, romanos y su banda de tambores y cornetas, todo un cortejo, y eso a nosotros nos daba mucha envidia sana.

Otro momento donde disfrutábamos de una Banda era después de acabar cada procesión la noche del Jueves Santo, sobre todo cuando nos acompañaba aquella pedazo de Banda de Torredelcampo, nos tomábamos el bocadillo y la cerveza generalmente en La Aurora junto a los músicos y cuando ellos se disponían a marchar, siempre tenían el detalle de tocarnos y dedicarnos a los costaleros un par de marchas. Era emocionante ver a nuestros costaleros en la puerta de la aurora, con nuestra camiseta de manga corta blanca, pantalones vaqueros, algunos todavía con el bocata y el refresco en la mano, escuchando y deleitándonos de aquellos sonidos tan celestiales pero claro la Banda era de fuera y se tenía que marchar y siempre nos quedaba el mismo comentario, “a nuestra cofradía le hace falta ya su propia Banda de Tambores y Cornetas”.

Y el último momento donde echábamos de menos el poder disponer de una Banda era el Domingo de Resurrección. Nuestra Virgen de las Nieves salía al encuentro del Señor Resucitado a hombros de sus costaleras pero la procesión del Resucitado continuaba y a pesar de quedarse el Jesús a reventar de gente para verla encerrarse, los sones de una buena marcha no estaban presentes.

Estos eran los momentos donde personalmente mas echaba de menos la música de la semana santa y sobre todo una música propia, así que justo acabar la Semana Santa del año 1.992 junto con Eduardo Navas, Victor Ramírez, Juan Alejo Ceballos y algunos amigos mas nos lanzamos al reto de poder disponer de nuestra propia Banda.

Muy pero que muy complicado fue aquello. Yo como siempre, me lance desde el avión pero sin paracaídas, a pesar de ser un enamorado de las marchas procesionales y de las Bandas de Tambores y Cornetas de Alcaudete no las había visto más gordas en mi vida y había que empezar de cero.

La cuestión fue propuesta a la Junta de Gobierno la cual dio el visto bueno para que iniciáramos los trámites, y en una reunión a principios de el verano en la Casa de la Cultura fuimos capaces de convocar a mas de 50 personas con presencia bastante significativa de chicas para formar parte de nuestra Banda.

Empezamos con instrumentos prestados de la banda extinguida de la Borriquilla y el Resucitado y con instrumentos antiguos, algunos de aquella famosa banda de la "OJE". Se iniciaron los ensayos ese mismo verano en el campo de fútbol y todo iba sobre ruedas puesto que pudimos conseguir miembros de otras bandas que lo habían dejado y había gente con alguna experiencia y con edades que oscilaban entre los 18-20 años. Yo me encargaba de la logística, de las relaciones con la Hermandad y del grupo humano y Juan Alejo se encargaba de la parte musical de la Banda.

Pero como todo iba demasiado bien, empezaron a venir los problemas allá por finales de año cuando no faltaban más de tres meses para la Semana Santa, la Cofradía nos comunica que después del desembolso en instrumentos, era imposible poder financiar el vestuario de sus miembros. Aquello fue como un jarro de agua fría para muchos de los componentes de la Banda que unos porque no podían y otros porque no querían y no era costumbre que a uno le costase el dinero además de el esfuerzo y dedicación de los ensayos, de 45-50 miembros no nos quedamos mas que 10-12. Nos encontrábamos sumidos en una profunda crisis después de todos los esfuerzos realizados. No era empezar de cero sino casi de menos cero.

En esta situación quiero comentaros un capítulo que seguramente muy poca gente conoce pero que sin duda ha sido mi peor momento en la Semana Santa de nuestro pueblo.

Con el afán de conseguir nuevos miembros para nuestra Banda, me puse en contacto con varios amigos del barrio que tocaban en la Banda de la Amargura de Jesús Nazareno y les propuse tocar la corneta con nuestra Banda. Ellos con mucha ilusión, Alberto Ruiz, hijo de Paco Merino, José Enrique Vallejo (que en paz descanse), Antonio Jesús Jiménez, el hijo de Pepín, y otros muchos compañeros de su pandilla, en definitiva, gente muy afín a la Cofradía de Jesús Nazareno y que para nada digo aquí sus nombres como algo negativo, ellos se portaron fenomenalmente bien pero solo llegaron a hacer un ensayo. La Cofradía de Jesús Nazareno les prohibió tocar con nosotros. Pero el tema no quedó ahí, dicha situación fue expuesta en una Agrupación de Cofradías como que yo trataba de romper la Banda de la Amargura y hubo hasta quien propuso que se me expedientara y se me sancionara con dejarme fuera de la Semana Santa de Alcaudete. Increíble y nada mas lejos de la realidad. Así que me tocó tener que ir a dar explicaciones, pedir disculpas por la situación planteada y prometer que nunca más se volvería a repetir. Todo aquello lo recuerdo como si fuera ayer en el despacho de la carpintería de Juan Gutiérrez.

Ahora lo veo como una anécdota pero ha sido la vez que mas cerca estuve de tirar la toalla en un proyecto. No guardo ningún tipo de rencor y este hecho está más que olvidado y desde luego hay que reconocer que no me hubiera costado ningún trabajo pedir permiso o autorización a la Cofradía de Jesús pero con esa edad, yo tenía 20-21 años, y con la necesidad de miembros que tenía nuestra Banda, no caí ni siquiera.

Así que seguíamos sin personal para nuestra Banda y tuvimos que recurrir a compromisos, familia, vecinos, amigos y pasamos de una media de edad de 18-20 años a no mas de 12-14 pero allí estábamos en torno a 30 valientes que aunque aquello no sonaba lo suficiente al menos en ilusión, seriedad, formalidad, desfile, no nos ganaba nadie.

Otro de los problemas que nos encontramos y que me gustaría destacar y que hoy día seguramente ya no nos acordamos, es que en aquellos años al comienzo de la década de los 90 no era fácil ni habitual que una Banda de Tambores y Cornetas estuviera formada nada mas que por "payos" puesto que las Bandas eran casi exclusividad de personal de etnia gitana y que además tanto las Cofradías de Jesús Nazareno, la Humildad y Borriquilla-Resucitado les pagaban y no poco a sus miembros y mucho mas al Cabo de Tambores y al Cabo de Cornetas.

Nuestra Banda rompía cánones. Gratis, nos pagamos la ropa, nadie cobraba un duro y todos castellanos. Cuando hablo de etnias o de raza para nada con ningún tipo de sentimiento ahora que está tan de moda la xenofobia y el racismo, por desgracia. Pero si quiero que recordemos lo mal que estaba visto tocar en una Banda de Tambores y Cornetas para los jóvenes de la localidad. Nada más lejos de la realidad, gracias a Dios, hoy día, y sinceramente echo de menos la Banda de Jesús, de la Humildad e incluso unos años la Banda de la Borriquilla, porque eran genios tocando, aquellos piques en los ensayos en la plaza, palillos saltando rotos, parches destrozados, labios hinchados de apretar el labio contra la corneta, sangre en las manos y multitud de personas siguiendo sus ensayos. De eso ya hace mas de 25 años.

Sobre el uniforme con el que procesionamos el primer año , aquello fue lo más honroso posible, camisa blanca y pantalones blancos comprados en la tienda de salido, escudo de la Cofradía que nos bordó la mamá de nuestra costalera Basi Palomar, al igual que también nos hizo las galas de los tambores y cornetas, tirrillas moradas en la camisa que hicieron entre mi hermana y mi madre, correajes blancos adquiridos a Manolo el cañeto de la calle campiña y llevábamos hasta una boina que de chica que era no no la podíamos poner y que le compramos en liquidación a Lola la sombrerera de la calle Llana, pero que adornaba mucho.

De lo más bonito de nuestra banda era el banderín que durante muchos años llevó desfilando mi sobrina Paqui, banderín que fue donado íntegramente por nuestra Antoñita Pérez y que era una maravilla.

La Banda se fue consolidando y en mi humilde opinión llegó a su máximo apogeo en el año 1.994 cuando llegamos a participar el Viernes Santo por la mañana en Martos acompañando a San Juan, por la noche también en Martos acompañando al Santo Entierro y el Domingo de Resurrección acompañando al Resucitado de la localidad de Villanueva del Arzobispo.

Los fondos recaudados en aquellas actuaciones siempre sirvieron para la mejora de nuestra Banda y nunca para sus componentes.

Ese mismo año de 1.994 fui nombrado Secretario de la Hermandad, cargo que desempeñé lo mejor que pude hasta el año 1.996-97.

A partir de ahí, mi vida profesional cambia y además de seguir trabajando en el Ayuntamiento de Alcaudete, Antonio Escabias y Antonio Luque me proponen unirme a ellos para crear una sociedad de Agencia de Seguros abriendo oficina. Curiosamente es Antonio Escabias el que me comenta que quiere charlar conmigo de negocios aquí en el Instituto después de el Pregón de Hermandad ofrecido por Lourdes Villén.

Me centré pues en mi nueva actividad profesional y, por desgracia, me vi abocado a tener que dejar a un lado la participación activa en nuestra Hermandad, y aunque seguí colaborando en lo que podía pero ya mucho mas quitado de en medio y así hasta el año 1.999 donde nazarenos procesionaron con nuestro Jesús Cautivo por primera vez. Desde ese año he tenido el orgullo y privilegio de ser portador de la Cruz Guía e ir abriendo la procesión y marcando el camino para todos mis hermanos cofrades en nuestro desfile del Jueves Santo. Desde esta posición de Cruz Guía he tenido la suerte de inciar en la vida cofrade a mis sobrinos, Silvia y Clemente. Una vez acabada la procesión, año tras año nos reunimos Paco Bermudez Panete, Antonio Escabias y yo a tomarnos nuestra cerveza y nuestro bocata de calamares, por cierto que el Maestro Panete siempre se come dos.

Estas han sido mis vivencias en nuestra Hermandad, veinte años ya, desde aquel invierno del año 1.988.

Hace unos días recibí un correo precioso de nuestro amigo y hermano Manolo Zamora, al cual admiro enormemente y me parece un ejemplo para todos por su buen hacer pero sobre todo por ser uno de nuestros mejores cofrades con el mérito que lo hace desde la lejanía. En él me daba ánimos, se disculpaba por su lógica ausencia y me decía que esperaba que hubiera descubierto aspectos de los cuales ni uno mismo es consciente. Textualmente me decía en unas palabras suyas pero que quiero hacer mías:

"Tu eres parte importante de esta Hermandad y cuando eso sucede se tiene la sensación que la historia de la Hermandad y la tuya propia se ha escrito casi de manera coincidente. Parece mentira pero muchos hemos ido madurando, casi a la vez que la Hermandad"

Que razón tienes Manolo, mi vida, mi historia y la de nuestra Cofradía han ido juntas, y para mi nuestra Cofradía ha sido un pilar básico donde madurar, donde aprender, donde entré echo un chaval, un adolescente y me he formado como persona, como cristiano y como hombre. Parte de mi familia, de mis amigos están en esta Hermandad e imaginar una vida sin mi Cristo Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Nieves es imposible.

Sólo he faltado un Jueves Santo en estos 20 años, me fui con unos amigos de vacaciones a Huelva y no me vine de allí el Jueves al mediodía porque me dijeron que estaba loco y el coche me lo había llevado yo y los dejaba colgados.

Cuando llega el Jueves Santo la sensación que tengo año tras año en la barriga es la de cosquilleo, nervios, se me acelera mucho el corazón y las lágrimas salen con una facilidad increíble.

Aun recuerdo el año que la Banda procesionó por primera vez que en las escaleras del convento del Jesús, a punto de salir el Cristo, y después de siete u ocho meses ensayando, le tuve que preguntar a Eduardo Navas que como era el himno nacional que no me acordaba, no daba pie con bola de la emoción y de la corneta lo menos que salían eran acordes musicales.

Emoción que viví el día de la celebración de mi boda con Nuria, mi esposa, cuando gracias a grandes amigos como Gabi, Victor o Enrique, me sorprendieron con la presencia de nuestra Agrupación Musical. Aun se me pone la piel de gallina y nunca olvidaré ese momento, uno de los más mágicos de mi vida y donde no era capaz de soltar la mano de mi esposa.

Ese Cristo de las Aguas que sonó por primera vez dedicado al padre de Victor en la calle Baja y que se ha convertido en todo un himno de la semana santa alcaudetense tocado en la plaza a nuestro Resucitado.

Pero también han existido momentos tristes y dolorosos, aquella mi primera reunión como vocal de la Junta de Gobierno en el año 1.992 donde se comunica que la talla de nuestro Cristo Cautivo, al que yo había llevado a hombros durante cinco años con tanta ilusión y orgullo, sufría grandes desperfectos y pocos escultores nos daban garantía de restauración.

O aquel año allá por 1.997 cuando tuvimos que abandonar nuestra casa de siempre, le Iglesia Conventual de Jesús y María debido al derrumbe de parte de la techumbre que acabó con la vida de dos personas.

Toda una vida unida a nuestra Hermandad donde espero que todavía la cuerda de para mucho, como hace un par de años cuando muy animados estuvimos barajando la posibilidad de crear una centuria romana para que acompañara a Nuestro Padre Jesús Cautivo y nos llegamos a reunir un grupo de 15 amigos y nos faltó algo de decisión, pero la idea sigue viva y sin prisa pero sin pausa espero que algún año y no muy lejano seamos capaces de poner en práctica la idea.

Vamos llegando al final y quiero Nuria, mi esposa, agradecerte, tu confianza, tu apoyo, tu amistad, tu cariño y tu amor hacía mi. Sin ser una persona demasiado devota de nuestra Semana Santa desde el primer día me has respetado y me has apoyado en todas mis decisiones. Gracias.

No quiero pasar la ocasión que me brindáis, de poder recordar a las personas que ya no están entre nosotros, a las que Dios tiene en su regazo y desde donde ocupan un sitio de honor para velar por nosotros. Por desgracia, el tiempo pasa, nos vamos haciendo mayores y cada día son más los que nos faltan.

Pero quiero recordar especialmente a mi amigo y hermano, Enrique Manuel Aranda, aunque hace ya algunos años que no está entre nosotros pero se le sigue echando de menos como desde el primer día que se nos fue. Enrique, se que nos estás viendo y estoy seguro que en muchos aspectos estarás orgulloso de todos nosotros.

Por último pero no menos importante, quiero tener un recuerdo muy especial para Julio Peinado que se nos ha ido hace apenas tres días. Julio, sin ti, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y la Semana Santa de Alcaudete en general, no serán lo mismo, te echaremos de menos y cada noche del Jueves Santo te recordaremos y te llevaremos entre nosotros para que sigas acompañado al Señor de la Humildad por las calles de nuestro pueblo.

Y acabo ya, espero no haberos aburrido demasiado máxime cuando después de mi tenemos la actuación de nuestra Agrupación Musical que sin duda estamos esperando todos escuchar. Quiero leer un poema de Antonio Machado que espero sirva de ejemplo para todos:

Caminante son tus huellas
El camino nada más;
caminante no hay camino
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas sobre el mar.
¿Para que llamar caminos
A los surcos del azar...?
Todo el que camina anda,
Como Jesús sobre el mar.

Yo amo a Jesús que nos dijo:
Cielo y tierra pasarán
Cuando cielo y tierra pasen
mi palabra quedará.
¿Cuál fue Jesús tu palabra?
¿Amor?, ¿perdón?, ¿caridad?
Todas tus palabras fueron
una palabra: Velad.
Como no sabéis la hora
En que os han de despertar,
Os despertarán dormidos
si no veláis; despertad.

Que NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES os acompañen en el duro caminar de la vida cotidiana.

Muchas gracias por vuestra atención y PAZ Y BIEN para todos.